



IV. LA SÍNTEISIS CULTURAL

Pasaré ahora a mostrar cómo se realizó la síntesis de las dos corrientes de pensamiento pedagógico cuya trayectoria hemos venido siguiendo, la americano-europeizante y la hispanizante, para que pudieran utilizarse las herramientas que ambas podían ofrecer en bien del desarrollo de una cultura mexicana autóctona. El propósito ahora sería que la escuela no impusiera modelos extraños a la realidad del país sino más bien que la mirara cara a cara para hallar inspiración en ella misma. Había pasado el tiempo en que queríamos ser los yankees del sur; ahora queríamos ser nosotros mismos.

La Dirección de Cultura Estética ocupaba un lugar de preferencia entre los intereses de Vasconcelos porque para un pueblo

⁷⁸ *El Demócrata*, Septiembre 2, 1921.

analfabeto la mejor manera de transmitir los valores culturales era por medio de las bellas artes. Entre los múltiples eventos culturales que organizó Vasconcelos tenían preferencia las fiestas culturales en que por medio de la danza y el canto se hacía llegar al pueblo un fuerte sentido de nacionalidad. Para ver esto basta comparar la descripción de una fiesta escolar antes de Vasconcelos con otra actividad del mismo género durante la gestión de éste al frente de la educación nacional.

Comparación entre dos fiestas escolares

La comparación no es difícil de hacer porque un mismo periódico, *El Demócrata*, nos ofrece la descripción de dos fiestas infantiles, una antes de Vasconcelos y otra cuando él iniciaba su labor como ministro de educación. En la primera de estas fiestas, que tiene lugar el 14 de mayo de 1920, las profesoras y alumnas de la escuela "Fray Servando Teresa de Mier" se dieron cita a las diez de la mañana para celebrar al maestro y saludar a la primavera, precisamente en la época en que en México la sequía y el calor son más agobiantes. Pero ésta era la forma en que ellas creían que se celebraba en Europa la llegada de la primavera y por lo tanto sentían que así se debía hacer también aquí. La descripción que hace el periódico de la fiesta intenta ser elegante, pero sólo llega a ser cursi, como cursi era la fiesta que describía. "Notábase en el ambiente", describe el periodista, "cuando la fiesta iba a empezar, un deseo general de divertimento, arropado en una crítica amable." El primer acto fue la ejecución magistral por parte de la Banda de Policía de una obertura. El siguiente número fue la presentación de un coro integrado por niñas del tercer año que ataviadas con primorosos trajes color blanco y violeta, entonaron al unísono un canto de la zarzuela *Las Violetas* tal como si se tratara de una fiesta española. Pero la parte más risible estaba todavía por venir: se trataba de una larga escena simbólica en que la madre natura, encarnada por una hermosa joven rubia, Enriqueta Azuara, cual una muñeca de sol en primavera, llamaba a las estaciones del año desde lo alto de su trono en una bella poesía para que le rindieran tributo. Primero llegó el estío representado por un grupo de segadoras luciendo típicos trajes de aldeana española, con blancas cofias cubriendo la cabeza y empuñando en la diestra una hoz. Luego pasaron el otoño y el invierno representados por alumnas ataviadas también como si se tratara de una fiesta española o europea. Siguió a esta representación de las estaciones el baile *Danubio*

interpretado por señoritas que agitaban gasas y que entonaron luego un canto a la primavera. Para finalizar la Banda de Policía tocó otra pieza de música.⁷⁹

Contrasta la fiesta que acabamos de describir con la que se celebró cerca de un año más tarde y, ya bajo la gestión de Vasconcelos, organizada por la Dirección de Cultura Estética en el Bosque de Chapultepec y con la asistencia del presidente Obregón y del ministro Vasconcelos.

El primer número del programa no ofrece mayor contraste; también aquí la Banda de la Gendarmería entona la obertura "La Primavera". Pero el segundo acto y el resto del programa está lleno de un espíritu completamente renovado. Para el segundo acto 1500 niños de las escuelas "Lerdo de Tejada," "Ignacio Vallarta," "Pensador Mexicano" y "La Corregidora" entonaron acompañados por la Banda de la Gendarmería la canción mexicana "La Pajarera" del maestro Castro Padilla. Luego los alumnos del "Colegio Mexicano" ejecutaron una serie de ejercicios gimnásticos. Para el tercer número del programa la cantante mexicana Fanny Anitúa cantó diversas canciones mexicanas "con alma y amore" como escribe el cronista. Entre las canciones que interpretó vale mencionar "La Tehuana" de Castro Padilla, "Estrellita" de Manuel M. Ponce, y luego "La Golondrina," "La Pajarera" y El Himno Nacional. Para concluir los niños del Colegio Mexicano bailaron el Jarabe Tapatío.⁸⁰

Indudablemente que ese deseo de enorgullecerse de lo autóctono y de dar vida a través de la música y el canto a un nuevo concepto de mexicanidad, estaba ausente en la fiesta de la escuela "Fray Servando Teresa de Mier." Ese nuevo espíritu se debía a la orientación que Vasconcelos y sus colaboradores daban a la educación nacional que ahora estaba ansiosa de hallar y definir lo que significaba ser mexicano. Por un tiempo se pensó que para ser mexicano había que asimilar las ideas americano-europeizantes porque eran las que representaban el progreso y sin las cuales México carecería por completo de lo que se daba en llamar "Cultura" con C mayúscula. México sin las ideas americano-europeizantes sería un pueblo bárbaro indigno de figurar como una nación civilizada. Por otra parte estaban los que creían que la identidad de México era un legado de España y que bastaba que México se hiciera cada vez más español para ser digno de ingresar

⁷⁹ "Una hermosa fiesta en la Escuela Fray Servando Teresa de Mier", *El Demócrata*, mayo 16, 1920.

⁸⁰ "Fiesta cultural organizada por la Dirección de Cultura Estética", *El Demócrata*, mayo 16, 1920.

al concierto de las naciones civilizadas. El problema fue que ninguno de los dos grupos contó con lo que México realmente era. En una de las salas del museo de Villahermosa en Tabasco se ve un aviso que dice: "Los europeos no nos trajeron la Cultura; nos trajeron su cultura." Este aviso tiene gran importancia porque el director y organizador de ese museo fue Carlos Pellicer, uno de los más inmediatos colaboradores de Vasconcelos en la época como rector y luego como ministro. Efectivamente, como lo indica el aviso mencionado arriba, a la llegada de los conquistadores México no era un desierto cultural sino que había aquí pueblos altamente civilizados cuyo valor no se podía ignorar, como tampoco se podía desconocer su contribución a la cultura universal. El aviso de Pellicer sugiere lo que su generación quiso lograr: ante el fracaso de la idea americano-europeizante así como de la corriente hispanizante, se buscó una síntesis de las dos para utilizar las herramientas que ambas podían ofrecer en bien del desarrollo de una cultura mexicana autóctona. Era imposible desconocer después del holocausto de la Revolución, que había en México fuerzas que se encontraban reprimidas desde hacía cuatro siglos y que ahora se manifestaban agudamente para ser reconocidas en toda su integridad.

La revista EL MAESTRO

Esta urgencia por crear una síntesis cultural que partiera del ser auténtico del mexicano, aunque para lograrlo tuviera que utilizar instrumentos americano-europeos así como herramientas hispánicas, se refleja muy bien en la revista *El Maestro* que se fundó por iniciativa de Vasconcelos cuando era rector de la Universidad Nacional. En el artículo "Un Llamado Cordial", escrito por Vasconcelos mismo en el primer número de la revista, quedan esbozados los propósitos con que ésta se crea. Se funda la revista con el propósito de difundir conocimientos útiles entre toda la población de la República; se escribe para los muchos con el propósito de elevarlos, y los editores no se van a preguntar qué es lo que quieren las multitudes sino qué es lo que más les conviene para que encuentren el camino de su redención.

Escribe Vasconcelos además que la revista irá contra las cobardes doctrinas que afirman que nuestro pueblo no tiene remedio y que este mundo es de los aptos mientras que los ineptos carecen de todo derecho. Contra toda esta infamia de falsa ciencia era preciso volcar el entusiasmo arrasador de la fe en nuestros

propios destinos y la fe en el triunfo definitivo de una justicia sin transacciones, de un bien grande, generoso y absoluto.⁸¹

En el mismo número de la revista, José Gorostiza se pregunta si la educación cumple un fin nacional y humano, y llega a la conclusión de que la Universidad es una agrupación aristocrática y su extensión cultural como las sobras de una gran comida, el pan de los pobres. Fuera de la Universidad quedaba la mayoría del pueblo que vivía salvaje y miserablemente y para la cual eran indispensables escuelas con un objeto determinado, el de instruir precisamente a ese pueblo ajustándose a sus necesidades y circunstancias típicas. Es decir, que ya la escuela no iba a imponer modelos extraños a la realidad del país sino que más bien iba a mirarla cara a cara para hallar inspiración en ella misma.⁸²

De manera similar el poeta Ramón López Velarde escribe en un artículo, "Novedad de la Patria", que aparece en el mismo número de la revista que los anteriores, que el concepto de patria que se tenía entonces era hacia dentro, que la experiencia había contraído a su justa medida la fama de nuestras glorias sobre españoles, yankees y franceses y que la celebridad de nuestro republicanismo nos había revelado una patria no histórica, ni política, sino íntima. No era que la despojáramos de su ropaje moral y costumbrista, era que la amábamos típica como las damas que contaban el tiempo por cabañuelas.* Se precisaba de un gran artista o un gran pensador que pudiera dar la fórmu-

⁸¹ José Vasconcelos, "Un llamado cordial", *El Maestro: Revista de Cultura Nacional*. Vol. I, No. I (México: Secretaría de Educación Pública, 1923), p. 5.

⁸² José Gorostiza, "Recordando a los humildes", *El Maestro*, Vol. I, No. 1, pp. 31-32.

* "La tradición de las CABANUELAS es exclusivamente mexicana, pues no se sabe que en otro país latino o sajón se acostumbre llevar el cómputo del tiempo en la forma en que lo hace nuestro pueblo. Generalmente se observa una diversidad de climas al empezar cada año y las gentes han adoptado para cada uno de los días del mes de enero una reducción de los doce meses en la forma siguiente:

El día primero de enero corresponde, naturalmente, al mes de enero, el día dos corresponde a febrero, el día 3 a marzo, el día 4 a abril, el día 5 a mayo...

De aquí sigue la enumeración de los meses contados al revés en la forma siguiente:

El día 13 corresponde a diciembre, el día 14 a noviembre... Restan 7 días del mes, en los cuales la imaginación popular ha repartido los meses en la forma siguiente:

El día 25 corresponde a los meses de enero y febrero, 12 horas del día para cada uno; el día 26 a marzo y abril, el día 27 a mayo y junio,

la de esta nueva patria, si bien lo innominado de su ser no nos impedía cultivarla en versos, cuadros y música. Éramos los hijos pródigos de una patria que ni siquiera sabíamos definir y empezábamos a observarla, castellana y morisca, rayada de azteca.

Más adelante en su artículo, López Velarde usa una figura afortunada para referirse a la patria en busca de su propia identidad. En las pruebas de canto los jurados charlan, indiferentes a las gargantas vulgares, hasta que una alumna los avasalla. "Es el momento de la dominación femenina por la voz", escribe López Velarde, y concluye: "Así ha sonado, desde el Centenario, la voz de la nacionalidad." Es cierto que había muchos desatentos, gente sin amor, fastidiada, con prisa de retirar el mantel, de poner las sillas sobre la mesa e irse; así como tampoco escaseaban los amantes prontos a aplaudir las contradicciones mismas diseminadas por el territorio y que se resumían en la vasta contradicción de la capital. Y se pregunta el poeta: "¿Cómo interpretar a sangre fría nuestra urbanidad genuina, melosa, sirviendo de fondo a la violencia y encima las germinaciones actuales, azarosas al modo de semillas de azotea?"

La alquimia del carácter mexicano

La alquimia del carácter mexicano, afirma López Velarde para responder a su propia pregunta, no reconoce ningún aparato capaz de precisar sus componentes de gracejo y solemnidad, heroísmo y apatía, desenfado y pulcritud, las virtudes y los vicios que tiemblan inermes ante la amenaza extranjera, como en los santos lugares de la niñez temblábamos al paso del perro del mal. Y concluye López Velarde:

Bebiendo la atmósfera de su propio enigma, la nueva patria no cesa de solicitarnos con voz ronca, pectoral. El descuido y la ira, los dos enemi-

el día 28 a julio y agosto, el día 29 a septiembre y octubre, el día 30 a noviembre y diciembre. Resta un día, el 31, en el cual se resumen todos los meses tocándole una hora a cada uno y contándolos, primero de enero a diciembre y después de diciembre a enero, o sean 24 horas del día último del mes. Dicen que las CABANUELAS sirven para observar que tal año ha de tenerse para la labranza y en qué meses habrá sol o lluvia, cuáles meses serán calurosos y en qué meses hará frío." Rubén M. Campos, "Tradiciones y Leyendas Mejicanas," *Anales del Museo Nacional*, II (5a. época), 133. Citado por Francisco J. Santamaría, *Diccionario de Mejicanismos*, (México: Editorial Porrúa, 1974), p. 163.

gos del amor, nada pueden ni intentan contra la pródiga. Únicamente quiere entusiasmo... Siempre estamos con ella en los preliminares a cualquier hora oficial o astronómica. No cometamos la atrocidad de poner las sillas sobre la mesa.⁸³

Esta idea de que en México se estaba operando una gran síntesis cultural la expresa muy bien Vasconcelos en su discurso en Río de Janeiro al descubrir el monumento a Cuauhtémoc cuando en 1923 viajó como embajador especial de México por los países del Sur. El título del discurso es "El bronce del indio mexicano se apoya en el granito bruñido del Brasil" que ya sugiere una idea de síntesis cultural para toda Latinoamérica. Una de las partes que más nos interesa del discurso es el tratamiento que da a las relaciones entre Cuauhtémoc y Cortés en el momento culminante de su contienda, La Noche Triste. Dice así Vasconcelos:

La noche Triste. Noche memorable en que Cortés debe haberse sentido hermano de su gran enemigo Cuauhtémoc, hermano por la grandeza y el dolor y también porque, desde entonces, quedó escrito que en las tierras de Anáhuac no sería una sola raza la vencedora, sino dos razas en perenne conflicto, hasta que la República viniese a poner término a la pugna, declarando que el suelo de México no es, ni será propiedad de un solo color de la tez ni de dos razas solas, sino de todas las que pueblan el mundo, siempre que amolden sus ímpetus al ritmo secular indoespañol.⁸⁴

Es decir, que en México se operará la síntesis racial así como la síntesis cultural. Y luego se queja Vasconcelos en el mismo discurso de la influencia de las dos corrientes de pensamiento que he esbozado aquí, al decir que el primer siglo de nuestra vida nacional ha sido un siglo de vasallaje espiritual, de copia que se ufana de ser exacta, pero que ha llegado la hora, no de la regresión, pero sí de la originalidad que, aunque fuese vencida en la tierra, buscaría refugio en la mente para expandirse, porque ni quiere ni puede perecer ya que la anima un impulso sagrado. Y luego pone Vasconcelos a Cuauhtémoc como ejemplo de audacia, precisamente del tipo de audacia que necesitamos los latinoamericanos para imprimir a nuestra civilización la originalidad que precisa y que no hemos logrado en un siglo, porque nos ha faltado la valentía de Cuauhtémoc, su fe en una con-

⁸³ Ramón López Velarde, "Novedad de la patria", *El Maestro*, Vol. I, No. 1, pp. 62-63.

⁸⁴ José Vasconcelos, "El bronce del indio mexicano se apoya en el granito bruñido del Brasil", *El Maestro*, Vol. III, No. 3, p. 256.

cepción propia del mundo, "y su audacia para poner en el cielo lo que de momento no pueda triunfar en la tierra".⁸⁵

En este discurso Vasconcelos plantea la posición de México ante el poderío norteamericano y la ofrece al resto de los países latinoamericanos para su consideración. Vasconcelos ve la historia dividir el Continente Americano en dos grandes razas ilustres que deben dar a la humanidad ejemplo de un desarrollo fraternal y fecundo: "No somos como los norteamericanos ni ellos como nosotros y esta diferencia interesa al progreso del mundo, porque sólo el concurso de las distintas aptitudes de los pueblos creadores podrá sentar las bases de una civilización integral y armoniosa."⁸⁶ Esta confirmación de la diferencia cultural es un paso firme en la búsqueda de la identidad propia. Ya no queremos ser los yankees del sur, ahora queremos ser nosotros mismos, y el problema que hay que encarar es el de definir nuestra manera propia de ser. Un intento de esta definición son los valores que propone Vasconcelos para la educación mexicana y que discutiremos en el siguiente capítulo.

Pero para proponer una nueva síntesis a la problemática nacional Vasconcelos tenía que responder a una pregunta clave que estaba a la base de todo esfuerzo nacional: ¿en dónde está la verdadera raíz de nuestros males? ¿Cuál es la razón de ser de nuestro ostensible retardo en el camino de la civilización? Vasconcelos halla la respuesta en que con Dios o sin Él no hemos sabido combatir en nosotros mismos uno de los defectos capitales de nuestra raza, ya sea que nos lo impongan atávicas herencias o el ambiente físico que nos rodea: la tendencia al ocio estéril, nuestra enervante inactividad, nuestra tradicional pereza.⁸⁷

También Gabriela Mistral, como para reafirmar el pensamiento de toda una generación, dice en su artículo "El Grito" publicado en la revista *El Maestro*, que el yankee nos está venciendo por nuestra propia culpa, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Y pregunta, "¿Odio al Yankee?" para responder con gran énfasis "¡No!" El Yankee nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué habríamos de odiarlo? Odiemos en

⁸⁵ *Ibid.*, p. 257.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 258.

⁸⁷ José Vasconcelos, "Discurso Pronunciado en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria el 3 de enero de 1921", *Boletín de la Universidad*, Marzo 1921, Época IV, Tomo II, No. 4, p. 369.

nosotros, responde ella, lo que nos hace vulnerables a su clavo de acero y oro, a su voluntad y a su opulencia.⁸⁸

Para concluir debo señalar que es en las incongruencias internas de nuestro modo de vida donde Vasconcelos y sus colaboradores hallan la causa de nuestro retraso secular. En una carta abierta a Germán Arciniegas y a la juventud de Colombia, Vasconcelos arguye que los prejuicios sociales y la mala distribución de la riqueza hacen que entre nosotros no haya civilización. En América Latina, dice él, unas cuantas familias son dueñas de toda la tierra y no la cultivan más que en parte mientras mantienen a sus colonos y arrendatarios en estado de vasallaje feudal. La solución de Vasconcelos es que hay que dividir la tierra para que todos tengan patria.⁸⁹

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,
vacilante, extendido, tiritando de sueño,
hacia abajo, en las tapias mojadas de la tierra,
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.

Pablo Neruda

⁸⁸ Gabriela Mistral, "El Grito", *El Maestro*, Vol. II, No. 4 y 5 p. 340.

⁸⁹ José Vasconcelos, "Carta a la juventud de Colombia", *El Maestro*, Vol. III, p. 430.